

Jóvenes Misioneros

VOLUNTARIADO MISIONERO CALASANCIO



"Hemos aprendido lo que significa dar la vida por Dios"

INQUIETA, ALEGRE, VITAL, COMPROMETIDA, BUENA COMPAÑERA... ASÍ DESCRIBE SU GRUPO A ANA ISABEL, ASESINADA ESTE VERANO EN GUINEA ECUATORIAL POR UN SOLDADO DE TEODORO OBIANG. LO DIO TODO POR LOS DEMÁS, HASTA SU VIDA. SUS COMPAÑEROS DEL VOLUNTARIADO MISIONERO CALASANCIO NO LA OLVIDAN.

A finales de julio, Ana Isabel Sánchez, de 22 años, perdía la vida en Guinea Ecuatorial cuando se dirigía a colaborar en tareas de alfabetización. Era su primera salida a misiones como miembro del Voluntariado Misionero Calasancio (VMC) y partía ilusionada junto con otras tres compañeras. Desde el principio, tuvo claro que Dios había depositado en ella el anhelo de servir y evangelizar a los más pobres.

Ana Isabel se había puesto en contacto con el VMC de Madrid el año pasado. Pertenecía en Ocaña (su pueblo natal) a una Comunidad Neocatecumenal y en Madrid, donde estudiaba Trabajo Social, a la Párrroquia de los escolapios de Aluche. A todos les llamó la atención su gran ilusión por pertenecer a un grupo misionero: "Ana Isabel aportaba al grupo una gran vitalidad. Un

compromiso firme, fundamentado en una profunda experiencia de Dios, fruto de su vivencia en las Comunidades Neocatecumenales", dicen.

Aunque el VMC llevaba ya varios años de andadura (véase *Supergesto*, enero 2003), en Madrid el grupo se formó hace sólo tres años. Comenzaron con muy

Antes de partir, todos celebraron una emotiva Eucaristía de envío misionero.

poca infraestructura pero con mucha ilusión, teniendo siempre en mente el salir a países de Misión.

Ana Isabel sintió esa

llamada, junto a sus compañeros, y estaba preparada para afrontar el reto.

Para todo el grupo era la primera vez. Cuatro personas iban a marcharse a Guinea Ecuatorial y otras cuatro, a Tijuana. Tuvieron una preparación previa muy intensa, apoyada por los documentos de trabajo y de formación humana y cristiana del VMC.

El grupo se volcó por completo en preparar estos dos destinos. Todo era poco: oración, reuniones, venta de abalorios para sacar dinero... Esto unió todavía más al grupo.

Antes de la partida celebraron, junto con sus familias, una Eucaristía de envío misionero. En el momento de las peticiones, Ana Isabel sorprendió con la suya:

"Pido que esta misión a Guinea sea un paso más hacia la santidad". Loli, la coordinadora del grupo, todavía recuerda esas palabras: "Se han hecho vida, ya que Ana Isa-

bel ha dado la suya, que está proporcionando un fruto abundante".

Cuando supieron lo que había ocurrido, todo el grupo sintió rabia, impotencia, dudas y miedos, pero ese dolor no cayó en saco roto. Para Isabel, una de sus compañeras: "Su pérdida se convirtió en mi corazón en un cántico de alabanza a Dios y, desde ese momento, la opción de irme a Tijuana cobró más sentido. Entendí lo que significaba dar la vida".

Ana Isabel sigue presente en el grupo. Ha marcado un antes y un después, pero de una manera positiva y enriquecedora. "Al día siguiente de su muerte —explica Loli—, hablé con los misioneros que, dos días después, se iban a Tijuana. Debían discernir si querían ir o no, tras lo sucedido, y las palabras unánimes de todos fueron que era la voluntad de Dios".

"Cogimos el avión para México —explica Leticia— con el corazón dolorido, con mucho cansancio físico y mental, y un poco de miedo. Pero también con firmeza, sintiendo que con nosotros llevábamos un pedacito de Ana Isabel. En Tijuana lo sentimos más

todavía. Nos regaló el amor de muchas personas que nos han cuidado; de muchos niños que, con sus abrazos, han hecho que nuestro corazón doliera un poquito menos. Esos niños son los que hoy tienen los cuadernos y materiales que Ana Isabel llevó a Guinea y no pudo entregar".

El grupo tiene pensado ahora organizar un retiro para madurar sobre qué es lo que Dios quiere de cada uno de ellos. "Tenemos que seguir orando y reflexionando sobre lo sucedido y sobre cómo ha afectado a nuestra vida y nuestra fe".

Para el próximo año, y de una manera todavía más firme, tienen previsto marchar de nuevo a Guinea. Ana Isabel les ha dado fuerzas y razones para ir: "Supo ser fiel a su fe en Dios hasta el final". Y ahora sus compañeros saben qué es lo que les da la felicidad: servir y amar. Sg

ICIAR MARTÍN VALLEJO

Procura de Misiones Escolapias

Gaztambide 65, bajo.
28015-Madrid
Tef. 91 543 63 100

